Juicio de Doña Isabel de Borbon.

No pretendemos insultar á doña Isabel de Borbon, último individuo de la casa de los Borbones, como Cárlos II el Hechizado fué el último rey de la casa de Austria. Verdad es que por ELLA nos consumimos en el destierro; es verdad que por ELLA vemos caido y afeado el noble pueblo en qne nacimos, y en que están enterradas las cenizas de nnestros mayores: es verdad que por ELLA hemos oido el disparo alevoso que mataba á nuestros hermanos: es verdad que por ELLA hemos oido clamar á las victimas, y crugir huesos, y humear sangre, y nublarse el sol; porque la sangre humana empaña la luz: es verdad que por ELLA hemos oido el grito horrible de una muger que cayó sin sentido en el suelo, al escuchar una voz que le decía. TU HIJO HA SIDO FUSILADO; todo esto es verdad, y sin embargo, procuraremos contener nuestro enojo. para que no se diga que faltamos al miramiento que todo hombre bien nacido debe á una señora. Es verdad, tambien, que podría decirse que cuando una SEÑORA no se acuerda de lo que la SEÑORA se debe á sí misma; cuando una SEÑORA mancilla la honra de una nacion; cuando una SEÑORA pierde á un pueblo, ese pueblo tiene el deber imprescindible de aproximarse á ella y decirla: «¿muger, qué haces?» Y á pesar de todo, hemos resuelto no ser sañudos con la que fué reina de España, por lo mismo que es tan criminal. El juez equitativo no debe ensañarse con el reo. Basta hacerle presente su delito, y leerle el fallo; sobre todo LEERLE EL FALLO.

Isabel de Borbon, vamos á cuentas; pero para ajustar estas cuentas, que son una gran déuda de tu pasado, de tu presente y de tu porvenir, no has de presentarte ataviada con tus galas lascivas. ¡Basta de festines! ¡Basta de delirios! ¡Basta de fiebre! En este juicio has de comparecer vestida de negro. Vestidos de negro comparecen hoy, ante la historia, Luis XVI, Cárlos X, Fernando de Nápoles, Fernando VII tu padre, y Carlos el faccioso tu tio. Isabel de Borbon, EN LOS MALOS REYES NO ES TODO REINAR. Isabel de Borbon, los españoles pueden pasar sin tí; pueden pasar tambien sin tu raza. ¿Qné eres tú qué es tu raza sin los españoles? Isabel de Borbon, ¿has comprendido lo que diez y seis millones de criaturas han visto la luz para que tú las asesines y las deshonres?

Isabel de Borbon, ¿has comprendido que ese Dios que te niega la ciencia y la virtud; y una virtud que es virtud y ciencia, ó una ciencia que es ciencia y virtud, y que el cristiano llama caridad. ¿Has comprendido que ese Dios que te niega la caridad (y no puede negarse mas á una muger que es madre) ha podido darse al señorío absoluto de diez y seis millones de criaturas? Isabel de Borbon acnde vestida de negro y atiende:

Tú has creido sin duda que los liberales fueron asesinados y que tú has quedado sana y salva. ¡Ah, no Isabel de Borbon, ¡la tierra está mas cerca del cielo, ó el cielo está mas cerca de la tierra? Isabel de Borbon, la ley humana llega mas abajo y mas arriba. Isabel de Borbon, tú qne firmaste la sentencia del hijo de la madre española, firmaste tu sentencia y la de los hijos tuyos.

Isabel de Borbon, la que no perdona al hijo de otra madre, no tiene el derecho de pedir perdon para su hijo. Y hé aquí como por medio de estos arcanos adorables. creacion misteriosa y sublime que tú no comprendes y que está infinitamente mas alta que los tronos, se cumple en el mundo la verdad divina, de que el primer ahorcado no es el ahorcado, sino el que ahorca.

El primer ahorcado es el verdugo. El primer ahorcado en la horca de los liberales españoles, eres tú. ¿Quieres hacer la prueba de que es cierto lo que decimos? Enciérrate sola en un aposento de tu palacio; recógete en ti misma, si te lo permiten tus placeres y tus bajos aduladores, pón un dedo sobre las úlceras de tu alma; y verás como te estremeces. Y en efecto, debes estremecerte. Si, tienes razon para temblar. Isabel de Borbon; despues de los fusilamientos en masa de Junio te fuiste á Zarauz, como si te gozáras en insultar la sombra de aquellos pobres asesinados. Baila, rie y goza, corazon de piedra; pero sabe que hasta el ruido de tus pisadas está resonando en los nichos de los cementerios. Dí, cuando bailabas ¿no sentiste ningnna mano oculta que te tiraba de los cabellos? Pero aun no hemos tocado el punto principal de este interrogatorio. Isabel de Borbon, acércate y oye: ha llegado la hora de oir, que es como principia la hora de espiar. Acércate á nosotros sin temor de que nuestras miradas se confundan. Te juramos que no hemos de mirarte á la cara. Isabel de Borbon; contestá, ¿no eres tú la que mandas tus propias camisas á un convento, para que una monja se las ponga y las santifique? ¿No eres tú la que besás estampas, y alumbras imágenes y te comes los santos? ¿No eres tú la que lloras y te arrodillas ante un fraile supersticioso, para que te perdone secretos obscenos, como si un pobre fraile tuviera poderes del cielo para lavar las manchas indelebles de ia impureza?

Isabel de Borbon, ¿con qué fin nos dás el espectáculo burlesco de estas mogigangas? Lo haces con el fin de llamar á Narvaez, despues de las MATANZAS DEL 10 DE ABRIL, y gritarle furiosa; ¿PARA CUANDO GUARDAS LA ARTILLERÍA? Isabel de Borbon, oye: no satisfecha con los asesinatos cometidos hasta en criaturas de nueve años, muertas por la espalda, ¿no te acuerdas ya? por la espalda; ¡parece imposible que seas madre! No satisfecha con saber que una jóven esposa se habia vuelto loca de dolor, querías barrer á los estudiantes con la metralla de los cañones. Isabel de Borbon, tén una vez memoria: si se pudiera reunir toda la sangre liberal que por tí se ha vertido en España. España se convertiria en un inmenso rio de sangre, reina ingrata, dí ¿no te bastaba ese rio de sangre que por ti vertió el pueblo liberal, contra D. Cárlos, para que tu seas hoy el primer carlista?

Reina ingrata, dí; ¿no era bastante á saciar tu sed de sangre el espectro horrible de tantos liberales vendidos y sacrificados impíamente en toda época, porque parece que la raza borbónica no tiene manera de adorar, ni de creer, ni de servir á Dios mas que esterminando á los liberales, reina ingrata, dí: ¿no ves aquel espectro? ¿No oyes muchos gemidos? Pero nó, tú no oyes, ni sientes, ni vés. Madre que no escucha á otra madre, no tiene oido en sus oidos, ni ojos en sus ojos. Esa madre de hierro es una entraña que no tiene entrañas. Pero todo se paga Isabel de Borbon!

No se sabe en dónde cómo ni cuando, pero se paga. Acércate, aunque sea con la cabeza baja y los ojos clavados en el suelo; acércate y responde: en lugar de mandar camisas á un convento, en donde pasan fealdades qne escandalizan á los libertinos, porque aquel convento es un burdel de lo que no se puede decir: aquel convento es la Pentápolis maldita de España. en donde reinan todos los vicios, hasta la torpeza de Soloma (en tu palacio vive quien lo sabe). en lugar de enviar camisas á una monja embustera. que hoy es encubridora, porque no puede ser disoluta: en lugar de besar estampas. y de alumbrar imágenes. y de llorar. y de arrodillarse ante un fraile estúpido; en vez de tanta abominable y mentecata trapaceria ¿porqué no fuistes una reina humana, una madre prudente; una esposa fiel y una española amante de su pueblo? Acércate. Isabel de Borbon, aunqne vengas trémula y balbnciente, responde: ¿con qné pensamiento querias que tu camisa fuese santa? Para esa gnardas la santidad? ¿Para tu camisa? Muger obsecada. ¿Qué ha de hacer un pueblo afrentado y perdido por ti con la santidad de tu camisa? ¿Camisa santa, y nó santificas tu conciencia? ¿Camisa santa, y nó te acabas de saciar contra los hijos de los qne te pusieron en el trono? ¿Camisa santa, reina gentil, y vendes y fusilas á los descendientes de tus defensores y mártires? Tú sueles decir «salvaré el alma ya que hé PERDIDO EL CUERPO.» Nosotros decimos: «Salva el cuerpo, ya que perdiste el alma. Isabel de Bôrbon, no busques reliquias ni escapularios. Para el qne mata á sangre fria, riendo y bailando BORBÓNICAMENTE: para el que mata como tú matas, no hay Providencia: La crueldad y la alevosía no tienen Dios. Y acaso no es tuya la culpa: eres el aborto de un sueño de Fernando: aquel Fernando que no soñaba sino en ahorcar á los que vendía; aquel Fernando que no se sonreía sino cuando pensaba en cometer una traicion, y sonreía muchas veces, porque decía muy bien un historiador que «los Borbones se sonrien del mismo modo que silban las culebras;» eres hija de aquel Fernando doble. insensible, helado, sardónico, CON MAS MALICIA QUE NARICES: eres hija de aquel Fernando, cuyo talento estaba reducido á lo siguiente: TRAICIONAR Y HAGER BURLA, y no debe estrañarse que tú seas la enemiga jurada de un pueblo tan sufrido y confiado. Tu ódio hácia el pueblo es natural, como es natural que el veneno mate; pero lo dicho te esplicara lo que ha de suceder muy pronto. Sí, muy pronto. Se acerca el instante en que la historia diga: »¿Qué se hizo del trono de los Borbones?» Y un pueblo leal, levantando la frente abatida y ajada, contestará á la historia: «AQUEL TRONO ERA INMUNDO Y SE AHOGÓ EN SANGRE Y EN INMUNDICIA,» Y responderá Francia ¡es verdad! Y responderá Nápoles: ¡es verdad! Y responderá el mundo: ¡es verdad!

Huye de España, Isabel de Borbon; aun es tiempo de huir, y evita un proceso en que tendrán que aparecer crueldades y vicios, que acabarán de deshonrarnos á los ojos de Europa y el mundo. Harto lo estamos ya, tú lo sabes. Hnye, vete á donde estan los hijos del faccioso D. Cárlos, ya que tn eres mas facciosa que todos ellos. ¿Te llama el pais en que has nacido? Tú eres estrangera en tu propia nacion: España no es la pátria del que asesina. ¿Te llama el reinar? Tú no eres ya reina de los españoles. Y si no abandonas un trono que manchás, si no abandonas á nn pueblo á qnien pierdes, no te llamaremos muger pérfida, ni reina aleve, ni esposa adúltera: pero aunqne se abran nuestras carnes, tendremos que llamarte madre insensata, madre cruel. Isabel de Borbon, no confies en cuarteles. ni en torres blindadas, que al fin y al cabo no son otra cosa que inútiles estremos de un despotismo desesperado. No confies en esos últimos estertores de tu tirania, huye. Y si algun dia estás pesarosa de los males que van á caer sobre tí, inclina la frente y esclama: «Yo lo he buscado; yo lo he querido.» Y añade despues: «por mucho que yo sufra. más he hecho sufrir á un pueblo noble y virtuoso. como lo es el desgraciado pueblo Español.»

¡Abajo los Borbones!
¡Viva la soberania de la nacion!

(De «El Universal» de Cádiz y la «Revolucion» de Jeréz.

29 142